

Líder norcoreano:

Mientras EE.UU. mueve misiles, Kim Jong-un fortalece su arsenal nuclear

En Corea del Sur temen que Washington deje la zona desprotegida.

LUCAS DE LA CAL | EL MUNDO

En Pyongyang, cuando se habla de la posibilidad de sentarse a la mesa para discutir la desnuclearización, hay un ejemplo que se cita una y otra vez: el de Muammar Gaddafi. En 2003, el dictador libio decidió abandonar su programa nuclear a cambio de normalizar relaciones con EE.UU. En plena Primavera Árabe, una intervención militar liderada por la OTAN apoyó a los rebeldes que acabaron derrocando y matando a Gaddafi. Para Kim Jong-un, aquel desenlace se convirtió en una advertencia permanente: renunciar al arsenal nuclear no abre la puerta a la seguridad, sino a la vulnerabilidad.

Los bombardeos sobre Teherán y la muerte del líder supremo iraní, Alí Jamenei, han reforzado la convicción en Corea del Norte de que los países que desafían a EE.UU. sin un paraguas nuclear creíble pueden terminar tarde o temprano expuestos a operaciones destinadas a descafeinar su liderazgo.

Mientras la atención global se concentra en Oriente Próximo, Pyongyang ha respondido con su ritual habitual: fotos de propaganda. Esta semana, Kim Jong-un inspeccionó su nuevo destructor de 5.000 toneladas, supervisó pruebas de misiles junto a su hija adolescente y prometió acelerar la incorpora-



KIM SE HA PASADO los últimos días monitoreando a sus tropas y el arsenal de su país.

ción de armamento nuclear a la armada. Según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (Sipri), Corea del Norte podría tener unas 50 cabezas nucleares y suficiente material fisible para varias decenas más. Su complejo nuclear sigue creciendo y sus misiles de combustible sólido de largo alcance son cada vez más difíciles de detectar y aún más de neutralizar.

La demostración de fuerza coincide con ejercicios conjun-

tos de EE.UU. y Corea del Sur en la península, pero el verdadero nervio de Seúl está ahora en otro lado. Medios locales captaron el miércoles cómo tropas estadounidenses desmantelaban sistemas THAAD y Patriot en la Base Aérea de Osan, a 70 kilómetros al sur de la capital, para enviarlos al Golfo. Escudos diseñados para cubrir el Sur de los misiles del Norte se cargan ahora en C-17 rumbo a Oriente Próximo, con el objetivo de proteger bases estadounidenses de ataques con

drones iraníes.

Esta noticia ha reavivado dudas sobre el compromiso de seguridad de Donald Trump con Corea del Sur y Japón, aliados clave en el este asiático. En Tokio también están en alerta porque han visto a destructores con misiles guiados basados en la base naval de Yokosuka, una ciudad portuaria al sur, dirigirse al Mar Árabe. "No podemos aceptar que las bases estadounidenses en Japón se convirtieran en plataforma de lanzamiento hacia la guerra en Oriente Próximo", manifiesta un legislador japonés.

"China también está observando todos estos movimientos en tiempo real. Más de 1.060 satélites de inteligencia del Ejército Popular de Liberación rastrean cada movimiento en Osan. Saben qué sistemas partieron, qué aeronaves los transportaron, qué rutas recorrieron y qué bases del Golfo los recibieron", sostiene el analista de defensa Shanaka Anslem Perera. "Los analistas militares chinos ya han vinculado la disminución de los interceptores estadounidenses con las contingencias de Taiwán: si EE.UU. agota su arsenal de defensa antimisiles contra los drones iraníes de 20.000 dólares, ¿qué queda para un conflicto en el estrecho de Taiwán, donde China puede desplegar el mayor arsenal hipersónico del mundo?".